

De “América y los vascos” a la “octava provincia”: 20 años de historiografía sobre la emigración y presencia vasca en las Américas (siglos XIX-XX)

(From “America and the Basques” to the “eighth province”: 20 years of historiography on Basque emigration and presence in the Americas (19th-20th centuries))

Álvarez Gila, Óscar

UPV/EHU. Dpto. de Historia Medieval, Moderna y de América.
Pº de la Universidad, 5. 01006 Vitoria/Gasteiz

BIBLID [1136-6834 (2005), 34; 275-300]

Recep.: 05.02.04

Acep.: 02.03.04

Desde mediados de la década de 1980, el estudio de la emigración y presencia vasca en América ha experimentado un notable aumento en la producción historiográfica en Euskal Herria. En este artículo se analizan las claves de esta producción, los núcleos temáticos preferentes, los avances metodológicos y temáticos experimentados, y las carencias y debilidades con las que se ha hecho este desarrollo.

Palabras Clave: Emigración vasca. América. Siglos XIX-XX. Historiografía.

1980ko hamarraldiaren erdialdetik, Amerikako euskal emigrazioaren eta presentziaren ikerketak hazkunde nabarmena izan du Euskal Herriko produkzio historiografikoan. Artikulu honetan hainbat alderdi aztertzen dira: produkzio horren giltzak, lehentasunezko gai guneak, metodologian eta gaietan egindako aurrerapenak eta bilakaera horren eskasiak eta ahuleziak.

Giltza-Hitzak: Euskal emigrazioa. Amerika. XIX-XX. mendeak. Historiografía.

Depuis le milieu des années 1980, l'étude de l'émigration et la présence basque en Amérique a expérimenté une augmentation notable dans la production historiographique en Euskal Herria. Dans cet article on analyse les clés de cette production, les noyaux thématiques préférentiels, les progrès méthodologiques et thématiques expérimentés, et les carences et les faiblesses avec lesquelles s'est fait ce développement.

Mots Clés: Emigration basque. Amérique. XIX-XXème siècles. Historiographie.

PRECISIONES PRELIMINARES¹

Si en algo coinciden los historiadores, a la hora de determinar las reglas mínimas que deben vertebrar su labor, es en la importancia que casi de modo unánime se otorga a la reflexión historiográfica, entendida ésta como el análisis del estado actual de la investigación en aquella parcela concreta del pasado en la que se ha a incidir, así como en elementos metodológicos y epistemológicos que se hallan detrás de todo el caudal de conocimientos acumulado. Nadie negará, por lo tanto, el interés que tiene para el conjunto de la historia profesional realizar de vez en cuando un alto en el camino, para echar la mirada atrás e intentar esbozar una recapitulación de los derroteros por los que ha transitado la historiografía, en este caso en el País Vasco, durante las últimas décadas, tal como se nos propone ahora, en ocasión de cumplirse los primeros veinte años de existencia del cuaderno de la sección Historia-Geografía de Eusko Ikaskuntza, actualmente denominado *Vasconia*.

Son muchas las críticas que se han vertido, se vierten y se seguirán vertiendo, y posiblemente muy cargadas de razón, sobre esa tendencia que se ha infiltrado en la producción historiográfica, al menos en el contexto español, de vincular en demasía la marcha de la Historia como ciencia con las llamadas –en lenguaje oficial– “conmemoraciones centenarias”. Desde hace ya un tiempo, año tras año se va desgranando un calendario de temas estrella, alrededor de los cuales se organizan jornadas, simposios, congresos internacionales, ediciones críticas de fuentes, monografías varias y –otro signo de los tiempos y el imperio de la moda– iniciativas editoriales etiquetadas con el marchamo de lo “audiovisual” y, sobre todo, lo “multimedia”. No es nuestra intención entrar aquí en consideraciones sobre los pros y los contras de esta práctica, más que nada porque de un modo u otro nos hemos aprovechado de las oportunidades que ofrecía, y para no adelantar aspectos que intentaremos desarrollar páginas más adelante en torno al tema que nos ocupa. Aunque hemos de reconocer que, si sirven al menos para propiciar la reflexión historiográfica, sólo por este motivo ya han de ser bienvenidos.

En este caso, además, se da la feliz coincidencia de que la conmemoración que nos ha reunido, el vigésimo aniversario de *Vasconia*, viene a coincidir casi exactamente con el periodo en el que han adquirido un mayor desarrollo, en el marco de la historiografía producida en Euskal Herria, los estudios vasco-americanos, y más concretamente los que estudian desde las más diversas ópticas todos los aspectos vinculados a la emigración, asentamiento y desarrollo de colectividades de emigrantes vascos en países de Ultramar (América, Asia y Oceanía). Porque, efectivamente, si bien se ha venido repitiendo desde hace ya más de una década que el vasco-america-

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Imagen e imágenes de la emigración vasca a América: identidad e imaginario colectivo (1835-2002)*. 1/UPV 00156.130-H-15310/2003. Agradezco sus comentarios, que han servido para mejorar este texto, a Mikel Ezkerro y Marcelino Iriani.

nismo contemporáneo tuvo su punto de arranque con la edición de la obra de William Douglass y Jon Bilbao, *Amerikanuak. Basques in the New World*, editada en 1975 por el entonces denominado Basque Studies Program de la Universidad de Nevada-Reno; entre nosotros no sería hasta mediados de la década de 1980 cuando tome carta de naturaleza con la publicación de la traducción castellana de dicha obra², junto con un trabajo que, a pesar de todos sus defectos, nunca perderá su carácter pionero; el *Ir a América* de M. Pilar Pildáin Salazar³.

Tanto la “biblia” del americanismo, como se ha categorizado gráficamente la obra de Douglass y Bilbao, como este segundo trabajo, están hoy claramente superados por el avance de los conocimientos; pero ya en su momento sirvieron para presentar las posibilidades que ofrecían al historiador los estudios sobre las diferentes realidades de las colectividades vasco-americanas. La emigración pasaba así de ser un fenómeno meramente demográfico, para irse enriqueciendo con otras perspectivas de análisis, como la historia social, la económica, la política o la cultural, e incluso del aporte concurrente de ciencias sociales afines como la antropología, la sociología o la filología. Si bien sigue siendo mucho el camino por recorrer en el conocimiento cabal de las realidades históricas vasco-americanas, podemos afirmar –adelantándonos a las conclusiones– que uno de los grandes avances operados en estas dos décadas ha sido esta apertura del objetivo con el que la historiografía vasca se aproximaba a tan particular temática. Quizá se nos pueda achacar que pequemos de un optimismo no muy objetivo al hablar así, pero de todos modos existe, entre quienes se hallan en este momento trabajando en los estudios vasco-americanos, el convencimiento de que es un campo con un futuro muy prometedor⁴.

Este trabajo pretende, por lo tanto, esbozar unas reflexiones genéricas, más o menos organizadas, sobre las líneas de investigación generadas en Euskal Herria sobre la historia de los vascos de Ultramar. No vamos a hacer, por lo tanto, un mero recuento de obras publicadas; para ello bastaría con remitirnos a las bibliografías sobre Historia Contemporánea del País Vasco, elaboradas desde 1987 por José Luis de la Granja y otros autores, que desde 1998 se han venido publicando en la propia revista *Vasconia*, y que han ampliado desde este último año su ámbito de localización y clasificación

2. *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1985.

3. San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1984.

4. “A Center for Basque Studies in the Internet Era”, *Center for Basque Studies Newsletter*. Reno (Nevada), 61 (spring 2000), pp. 1-3. En este punto, sin muy interesantes las apreciaciones que ha realizado últimamente la Dra. Gloria P. TOTORICAGUENA; entre otros: “Vascos por el mundo, ¿inmigrantes genéricos o diásporas?”, *Euskal Etxeak*, Vitoria, 45-46 (2000), pp. 36-39. “Euskal Herria visto desde la diáspora: análisis de las relaciones institucionales entre Euskal Herria y la diáspora vasca”, ponencia en el XV Congreso de Estudios Vascos. *Euskal zientzia eta kultura, eta sare telematikoak. Ciencia y cultura vasca y redes telemáticas. Science et culture basque, et réseaux télématiques*, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 2003. También GARCÍA-INÉS, N.: “La identidad transnacional de la diáspora vasca. Totoricagüena ha estudiado a los emigrantes vascos en diferentes países”, *Campus*, Leioa, 11 (marzo 2001), pp. 32-33.

bibliográfica al resto de periodos de la historia vasca⁵. De hecho, desde este mismo año la recopilación también incluye de un modo estable y sistemático las referencias sobre la presencia vasca de Ultramar⁶ –reflejo evidente de la consistencia que están adquiriendo estos estudios–. Tampoco vamos a mostrar un elenco de historiadores, entre otras razones porque, como luego veremos, el índice de continuidad en esta temática ha sido y sigue siendo uno de los puntos más débiles de su desarrollo.

TIEMPO E IDENTIDAD

En todo caso, y como toda elección, ésta que hemos hecho tiene sus limitaciones, y la primera y más evidente de ellas es la temporal. La presencia de los vascos en el continente americano, que ha sido el lugar preferente de las corrientes migratorias ultramarinas desde Euskal Herria, tiene tanta antigüedad como la propia acción continuada de los europeos en el Nuevo Mundo: ya el primer asentamiento fundado por los españoles en las Antillas, el Fuerte Navidad en la isla de Santo Domingo, acabaría en un fracaso colonizador a causa de desavenencias producidas entre los pobladores vascos y andaluces que dejó allí Cristóbal Colón en su primer viaje descubridor. De todos modos, la ruptura de los grandes imperios coloniales europeos en América, a caballo entre el último cuarto del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX, se admite que modificó de raíz las relaciones existentes entre los territorios americanos y las hasta entonces potencias colonizadoras; y si a esto le unimos los efectos demográficos de la revolución industrial en Europa y las modificaciones del sistema económico mundial que se fueron operando a lo largo del siglo XIX, se entenderá cómo la emigración contemporánea a América puede ser estudiada desde su propia individualidad, aunque también existan elementos de continuidad respecto a los procesos migratorios precedentes, y notables coincidencias en los problemas metodológicos y referencias temáticas entre quienes estudian la emigración de época colonial y los que lo hacemos sobre la época independiente de América⁷.

5. GRANJA SAINZ, José Luis de la; Iñaki BAZÁN DÍEZ (coords.); Santiago de PABLO CONTRERAS; Óscar ÁLVAREZ GILA; Alberto ANGULO MORALES; Eliseo GIL ZUBILLAGA; Carmelo LANDA MONTENEGRO (comp.); “Bibliografía General de Historia de Vasconia (1998). Euskal Herriko Historiaren Bibliografía Orokorra (1998)”, *Vasconia*, San Sebastián, 31 (2001), pp. 347-446.

6. La recopilación bibliográfica sobre los vascos de la diáspora está dirigida por Óscar ÁLVAREZ GILA y son colaboradores habituales: Marcelino IRIANI (IHES, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina). Nora L. SIEGRIST DE GENTILE (CONICET, Buenos Aires, Argentina). Elsa S.M. CAULA (Universidad Nacional de Rosario, Argentina). Juan Carlos LUZURIAGA (Centro Vasco “Haize Hegoa”, Montevideo, Uruguay). Teresa GARCÍA GIRÁLDEZ (Universidad Complutense de Madrid). Martín RODRIGO Y ALHARILLA (Universitat Pompeu Fabra, Barcelona). Claude MEHATS (Faculté Pluridisciplinaire, Bayonne). Mikel ARAMBURU ZUDAIRE (Universidad de Navarra). Gonzalo J. AUZA (Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay, Buenos Aires, Argentina).

7. Sobre la historiografía de la emigración vasca a América en la época moderna, son de gran interés las apreciaciones de José Miguel ARAMBURU ZUDAIRE: “La emigración vasca a América en la Edad Moderna. Balance historiográfico”, en ÁLVAREZ GILA, Óscar y Alberto ANGULO MORALES (eds.): *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2002, pp. 13-50.

En segundo lugar, sólo recogeremos aquella historiografía generada en el propio espacio vasco europeo, aunque no por ello olvidemos, en la medida en que sea necesario, hacer menciones al desarrollo paralelo de estudios sobre esta cuestión en cada uno de los países americanos que acogieron la inmigración contemporánea vasca. De hecho, una de las características que ha tenido nuestra historiografía de los últimos dos decenios en esta materia, es su apertura hacia otras tradiciones historiográficas vinculadas temática o metodológicamente al estudio de la emigración, no sólo de los vascos⁸. En gran medida, los historiadores que han trabajado habitualmente esta temática en la propia Euskal Herria, han mantenido relaciones profesionales fluidas y abundantes con lo que se estaba haciendo en otros países, ya fuera en Europa o en América, adaptando y conformando modelos de análisis comunes para un campo historiográfico que, por su propia naturaleza, escapa al rígido corsé tradicional de las viejas “historias nacionales” en su vertiente más puramente geográfica⁹. Aunque con casi treinta años de retraso, la historiografía vasco-americanista ha entroncado así con la necesidad de una internacionalización de los estudios de las colectividades inmigrantes, necesidad que ya en 1950 planteara Frank Thistlethwaite¹⁰, y que tantas veces ha sido glosada en la historiografía posterior¹¹. No resulta así extraño que historiadores vascos hayan participado en eventos, obras colectivas y otras iniciativas investigadoras en los países americanos, y viceversa, haciendo así más complicada una disección, a priori sencilla, de lo que puede ser propiamente considerado historiografía vasca en términos de producción¹².

8. Incluso la de aquellos autores, como José MOYA, Carina FRID DE SILBERSTEIN o María DA ORDEN, que han trabajado la inmigración vasca, pero sin tomarlos como único objeto de estudio, sino desde una perspectiva comparativa (agradezco a Marcelino Iriani estas apreciaciones).

9. Son muy interesantes las apreciaciones de NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: “Leadership ethnique, exil politique et ethnonationalisme chez les collectivités ibériques en Amérique Latine (1880-1960)”, en DEVOTO, Fernando y Pilar GONZÁLEZ BERNALDO (coords.): *Émigration politique: une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentine et en France (XIX^e-XX^e siècles)*, L’Harmattan, Paris, 2001, pp. 263-294.

10. “Migration for Europe overseas in the nineteenth and twentieth centuries”, *IX Congrès International des Sciences Historiques: Rapports*, Uppsala, Uppsala Universitet, 1960, vol 5, pp. 32-60.

11. Entre otros, el interesante estado de la cuestión sobre las emigraciones europeas a Ultramar, para comienzos de la década de 1990, de Magnus MÖRNER; *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica*, Madrid, Mapfre América, 1992.

12. Un buen ejemplo puede ser la obra de Marcelino IRIANI, uno de los principales referentes de la última década en los estudios sobre los vascos en Argentina en el siglo XIX. Si bien es argentino de nacimiento (aunque de ascendencia vasca) y ejerce de profesor universitario en este país, sus principales obras sobre la inmigración y presencia vasca en Argentina han sido editadas en el País Vasco (especialmente *Hacer América. Los vascos en la pampa húmeda Argentina (1840-1920)* [Bilbao, UPV, 2000]; *El Centro Vasco Argentino Gure Etxea de Tandil. ¿La punta de un Gran Iceberg?* [Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 2001] y en colaboración con Óscar ÁLVAREZ GILA, *Euskal Echea. La génesis de un sueño (1899-1950)*. Llavallol [Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 2003]); a lo que se debe unir que, en determinados momentos de su carrera, ha disfrutado de estancias de larga duración como profesor visitante en la Universidad del País Vasco. Desde una óptica contraria, podemos mencionar a Joxe MALLEA-OLAETXE, profesor ads-

...

Hemos de precisar, igualmente, que tomamos en consideración la historiografía de todos los territorios que componen el espacio denominado en lengua vasca *Euskal Herria*, es decir, tanto la actual Comunidad Autónoma Vasca como la Comunidad Foral de Navarra, y la región vasca norpirenaica. No se trata ésta de una decisión, ni producto del azar ni establecida por consideraciones apriorísticas –tales como que sea éste el ámbito natural de actuación de la propia Eusko Ikaskuntza, o el recurso al siempre tranquilizador concepto de autoridad¹³–, o por otro tipo de consideraciones más propias del debate político que de la investigación histórica, sino que viene exigida por el propio objeto de estudio. Dado que el contexto sociopolítico en el que nos movemos convierten este punto en un terreno tan resbaladizo –dilucidar hasta dónde llega el concepto de “vasco”, su semántica y sus connotaciones culturales, sociales y políticas–, creemos aquí necesario presentar una aclaración, ya que en este caso incide en uno de los elementos que se han ido destacando en el marco de los estudios sobre las “colectividades”¹⁴ vasco-americanas: el de su identidad¹⁵.

De hecho, posiblemente no exista otro fenómeno en la historia contemporánea de Euskal Herria, a excepción de la religiosidad, que haga más necesario un análisis que tome en consideración la totalidad de Euskal Herria. Una cabal comprensión de los fenómenos que condicionaron la formación y el desarrollo histórico de dichas colectividades exige al historiador adoptar una imagen completa y compleja del País Vasco. En todos los países americanos que recibieron inmigrantes vascos en los siglos XIX y XX, indefectiblemente se ha acabado por constituir unas particulares identidades vasco-americanas en las que se integraron inmigrantes procedentes de todos los territorios vascos, tanto españoles como france-

...

crito al Center for Basque Studies de la Universidad de Nevada-Reno, ámbito en el que ha desarrollado toda su carrera investigadora sobre los vascos en el Oeste norteamericano, si bien es vasco de nacimiento (entre otros, *Speaking through the Aspens. Basque Tree Carvings in California and Nevada* [Reno, University of Nevada Press, 2000] y *The Power of Nothing: The Life and Adventures of Ignacio “Idaho” Urrutia* [Susanville CA, Idaho Grocery Inc., 2000]). ¿Dónde deberíamos incluir sus respectivas producciones historiográficas?

13. Es decir, apelar a la definición que el diccionario de la Real Academia Española otorga a la voz “vasco”, y sus relacionadas “vascongado” y “eusquera”.

14. Entendemos por “colectividad”, como término ya acuñado y de cierta tradición en la historiografía sobre las migraciones, a un conjunto de personas inmigrantes, definidas por un mismo origen geográfico o nacional y unos rasgos culturales comunes, residentes en un territorio ajeno al suyo natal, y que se constituye en verdadero sujeto actuante en la sociedad de acogida, a través de la adopción de una definición y una imagen consolidadas, una conciencia de pertenencia al grupo y una estructuración institucional formal e informal clara y reconocida dentro y fuera de dicha colectividad. Dos son, por lo tanto, los rasgos que caracterizan la existencia de una colectividad: en primer lugar, una base personal –la existencia de una “masa crítica” de inmigrantes residiendo en un territorio determinado–, condición necesaria pero no suficiente ya que además es preciso que tales inmigrantes, o al menos un grupo representativo de ellos, cristalicen su presencia social en forma de un entramado de representaciones e instituciones sociales.

15. TOTORICAGUENA, Gloria: *Diáspora vasca comparada: Etnicidad, cultura y política en las colectividades vascas del exterior*, Gobierno Vasco, Vitoria/Gasteiz, 2003.

ses¹⁶. Sin caer en interpretaciones simplistas o tautológicas, y reconociendo que en modo alguno este proceso fue unívoco o uniformador, resulta innegable que en Argentina, Cuba, Uruguay o Estados Unidos se produjo, antes o después, una unificación identitaria de la colectividad vasca. Y esto, que duda cabe, condiciona el modo en que el investigador debe encarar el entramado de explicaciones históricas sobre las que se sustentó la formación de estas colectividades.

DEBILE PRINCIPIUM MELIOR FORTUNA SEQUANTUR...

Ya en 1993, un equipo de jóvenes estudiantes de historia de la Universidad de Deusto realizaban un pionero intento de sistematizar la historiografía vasca del siglo XX en torno a los fenómenos migratorios¹⁷. Para entonces, todavía eran escasas las referencias bibliográficas que podían reunirse en el elenco de obras publicadas, que apenas llegaban al medio centenar, pero así y todo ya pudieron esbozar un esquema general interpretativo, notablemente sugerente, en el que diferenciaban tres etapas:

(..) 1ª) fines del siglo XIX hasta 1920, (..) cuando se aborda sobre todo el fenómeno migratorio más próximo, el del siglo anterior, y desde el enfoque de la *raza vasca*; 2ª) 1920-1970 (..), centrada en la Edad Moderna y en los individuos *ilustres*, aunque Caro Baroja empieza a despuntar como renovador al subrayar el influjo del factor sociedad en todos los fenómenos históricos; y 3ª) a partir de 1970 (..), obras ya de contenido más claramente socioeconómico al compás de las tendencias historiográficas occidentales del momento¹⁸.

No era, por lo tanto, un panorama excesivamente alentador el que ofrecían los estudios vasco-americanistas entre los historiadores vascos. Ciertamente, no era ajeno a este hecho la propia debilidad de la historiografía vasca, carente de la estabilidad profesional y el amparo que ofrece a la investigación la presencia de universidades o institutos científicos afines. Sin negar sus aportes al desarrollo de la historiografía vasca, los centros universitarios instalados en Euskal Herria hasta la creación de la primera universidad pública vasca carecían, en unos casos de la entidad, y en otros de la proyección necesaria para convertirlos en los necesarios motores de su desa-

16. Proceso, además, que fue en gran medida producto de una evolución endógena de las propias colectividades vasco-americanas, y sólo en una fase terminal fueron infiltradas por la influencia de las ideologías nacionalistas procedentes del País Vasco. Otro rasgo interesante es que, a diferencia de lo que estaba ocurriendo paralelamente en Euskal Herria, las tempranas formulaciones de unidad nacional vasca que surgen en América no son sólo producto de unas elites culturales minoritarias, o mejor dicho, parten de una realidad vivencial en la que vascos de diferentes procedencias están asumiendo –y siendo considerados– desde una identidad común (ÁLVAREZ GILA, Óscar; “Las nuevas Euskal Herrias...”, *op. cit.*). Sobre este punto, agradezco las precisiones remitidas por Mikel Ezkerro.

17. ANDONAEGUI, Izaskun *et alii*; “La historiografía sobre la emigración vasca a Ultramar: breves conclusiones”, *Mundaiz*, San Sebastián, 45, 1993, pp. 81-88.

18. La cita está tomada de ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel; “La emigración vasca...”, 2002, pp. 21-22.

rollo. Lo mismo podía decirse del asociacionismo científico, una vez cortadas y proscritas las mejores iniciativas culturales y científicas vascas de la preguerra, y en especial la propia Eusko Ikaskuntza. No resulta así extraño que, inmersos en una debilidad general de los estudios históricos en el País Vasco, cuyo principales valedores se veían obligados a estudiar y colocarse profesionalmente lejos de Euskal Herria, un tema tan aparentemente marginal como el de la emigración gozara de poco cultivo. De hecho, resulta significativo que la obra de mayor entidad publicada sobre este tema en el País Vasco español durante la dictadura franquista fuera una recopilación de artículos glosando el aporte vasco a la construcción de la hispanidad, prologada por un personaje de tan relevante y declarada afinidad política como Blas Piñar¹⁹. Dejando aparte esta obra, los hitos reseñables que pueden rescatarse de la producción anterior a 1980 se cuentan con los dedos de una mano: comenzando por el clásico *L'émigration basque* del jesuita Pierre Lhande (París, 1910), a medio camino entre el ensayo periodístico sobre lo que todavía era una realidad palpitante y la reflexión histórica, cabría citar a Henry de Charnisay²⁰ o Michel Papy²¹ en Iparralde, y a Segundo de Ispizua²², Alfonso de Otazu²³ o al ya mencionado Julio Caro Baroja²⁴ en Hegoalde –si bien éstos, con una mayor preferencia hacia los tiempos coloniales–.

Por aquellos mismos años de comienzo de la década de 1990, sin embargo, otros historiadores habían comenzado a reflexionar sobre esta misma cuestión, profundizando aún más en las razones que explicaran el desinterés o falta de atención de la historiografía vasca, que ya estaba comenzando a ofrecer las muestras de un alentador crecimiento en cantidad y calidad de sus producciones. Entre ellos, el análisis de José Manuel Azcona Pastor daba un paso adelante, al señalar que, además de lo anteriormente citado, existían otras consideraciones de oportunidad que habían contribuido a retrasar el desarrollo del interés por las investigaciones vasco-americanas:

En efecto, otras han sido las preocupaciones de los historiadores locales [sic] que se han dedicado fundamentalmente a analizar cuál fue la repercusión de las guerras carlistas en el solar vasco, cómo se desarrolló nuestra industria,

19. LAFARGA, Adolfo (comp.); *Los vascos en la Hispanidad. Colección de ensayos biográficos*, Bilbao, Diputación de Vizcaya - Instituto Vascongado de Cultura Hispánica, 1964.

20. CHARNISAY, Henri de; *L'émigration basco-béarnaise en Amérique* [2ª edición: Biarritz, J&D Éditions, 1996].

21. PAPY, Michel; “L'émigration à partir du Pays Basque intérieur en 1900 d'après une enquête administrative”, *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne*, Bayona, 129 (1973).

22. ISPIZUA, Segundo de; *Historia de los vascos en el descubrimiento, conquista y civilización de América*, Bilbao, Imprenta José A. de Lerchundi [y otras], 1914-1919, 6 vols.

23. OTAZU Y LLANA, Alfonso de; *Hacendistas navarros en Indias*, Bilbao, Gráficas Ellacuría, 1970.

24. CARO BAROJA, Julio; *La hora navarra del siglo XVIII (personas, familias, negocios e ideas)*, Pamplona, Instituto Príncipe de Viana, 1969.

en qué consistió el movimiento obrero, la evolución del nacionalismo vasco, qué papel ha jugado el liberalismo o la Iglesia en nuestra sociedad, amén del interés que siempre ha despertado el estudio de los Fueros o el análisis antropológico del universo vasco. Frente a la proliferación de estudios en estos campos apenas sí contamos con obras dignas de mención no sólo acerca de nuestra diáspora, sino de cualquier otro aspecto de la historia vasco-americana²⁵.

La emigración, resumía por lo tanto Azcona Pastor, no era un tema estrella, no estaba de moda. A oídos de muchos historiadores, entonces y ahora, estas palabras sonaron casi a escándalo; pero nada más lejos de la realidad. No puede pretender el historiador vivir aislado en su torre de marfil, ajeno a los intereses e interrogantes de una sociedad que busca en la Historia respuestas a cuestiones acuciantes del presente. En un ambiente marcado por la crisis del modelo industrial, la secularización acelerada de la sociedad y el debate político en torno a la cuestión nacional y su plasmación institucional, no puede extrañarnos la preponderancia de los temas que apuntaba este autor. Más aún, en el decenio transcurrido desde entonces, sus palabras no sólo siguen vigentes, sino que se han convertido en proféticas, aunque en un sentido un poco diferente al que vislumbraba.

Sin embargo, ya para cuando Azcona Pastor escribía estas palabras, se estaba experimentando un cambio, al menos en uno de los indicadores más visibles de cualquier historiografía: la cuantificación de su producción. Nueve de cada diez referencias historiográficas sobre la emigración y presencia vasca en América publicadas en el siglo XX vieron la luz con posterioridad a 1984, fecha que adopta José Miguel Aramburu Zudaire como cesura divisoria de lo que él considera la gran transformación de la historiografía vasco-americana²⁶. El punto de referencia de este florecimiento fue, sin duda, el año “mágico” de 1992, fecha en la que todo tipo de instituciones públicas y privadas –ya fueran agencias estatales o gobiernos autonómicos, bancos, fundaciones privadas, editoriales o cualquier otra entidad interesada en subirse al carro de la moda– volcaron ingentes sumas y abultados presupuestos para cualquier tipo de iniciativa investigadora, docente o divulgadora que tuviera que ver con la conmemoración de los quinientos años de la llegada de los europeos y el inicio de la colonización americana. De repente, el Quinto Centenario convirtió todo lo “americano” en el centro de un inusitado interés, y dentro del maremágnum de proyectos que comenzaron a desarrollarse al calor de aquella conmemoración, destacó en el conjunto de España lo que Ronald Escobedo Mansilla denominó “nueva regionalización” de la historia de América²⁷: “una tendencia que se orienta a estudiar la acción colectiva o de los oriundos de una determinada región, en América”, frente a los estudios clásicos del americanismo español –y europeo en su conjunto– que habían

25. AZCONA PASTOR, José Manuel; *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1992, p. 19.

26. “La emigración vasca...”, 2002, p. 22.

27. *El americanismo en el País Vasco. La emigración al Nuevo Mundo*, Memoria de Cátedra, Universidad del País Vasco, 1994, *pro manuscripto*.

propiciado un acercamiento a la historia de América per se, no en cuanto a sus relaciones históricas con Europa²⁸. Las razones materiales inmediatas de esta proyección no se le escapaban: su origen había que situarlo “en la estructuración, por mandato constitucional, del *Estado de las autonomías*, que además de acentuar, sobre todo en su clase dirigente, la afirmación de lo propio, ha traído la descentralización de los recursos económicos, en manos ahora, buena parte por lo menos, de las administraciones [*autónomas* y] locales”. El corolario de este aserto era claro: muchos investigadores, asentados y noveles, vieron en esta coyuntura una excelente “manera de conseguir los recursos tan necesarios para la celebración de reuniones científicas y publicaciones, (...) becas y ayudas a la investigación”²⁹.

Las instituciones vascas no fueron ajenas a este impulso. No por casualidad, los dos principales programas de investigación sobre temas vasco-americanos que se impulsaron desde Euskal Herria en torno a las conmemoraciones de 1992 tomaron un nombre muy similar, casi idéntico: “Amerika eta euskaldunak” [*América y los vascos*], promovido desde 1988 por el propio Gobierno Vasco³⁰; y “Los Vascos y América”, convocado por la extinta Fundación Banco de Vizcaya –luego Fundación Banco Bilbao Vizcaya–. Ambos programas coincidían en sus puntos básicos, y en poco se apartaban de la tendencia general antes apuntada: ayudas a la investigación, becas predoctorales, apoyo a la organización de congresos y reuniones científicas, y sendas líneas editoriales propias en las que dar salida los resultados de las actividades anteriores, fueron su núcleo principal³¹, y dejaron como resultado material una colección de más de cuarenta libros y diverso material audiovisual. Junto con ellas, otras entidades de dentro y fuera de Euskal Herria se adhirieron a esta práctica, en la que se incluyen desde las primeras series documentales producidas por la Televisión Vasca que acercaron al público de Euskadi la realidad de las colectividades vasco-americanas –desde su particular óptica, no exenta de un cierto gusto por resaltar los signos de la “vasquidad exótica”³²–, hasta la Funda-

28. Lógicamente, esta afirmación debe ser matizada, puesto que es reconocida, sobre todo en el americanismo español enraizado en el mundo universitario, su fortísima tendencia a centrar sus estudios en el período de dominio colonial de España en Hispanoamérica. Pero dentro de esta tendencia general, es justo reconocer que el aporte del americanismo español en su conjunto ha sido muy notable al conocimiento de la historia de América.

29. ESCOBEDO MANSILLA, Ronald; *El americanismo en el País Vasco...*, *ibídem*.

30. Por Decreto 48/1988 de 1º de marzo, que creó la Comisión “América y los Vascos”, dependiente de Presidencia.

31. Sobre las actuaciones amparadas en la Comisión del Gobierno Vasco, cfr. LARRAÑAGA, Eusebio; “Amerika eta euskaldunak”, *Jakin*, Donostia, 70, 1992, pp. 73-96.

32. Es decir, todos aquellos elementos que hablaban del mantenimiento de signos de identidad vasca, especialmente folklórica, o del ascenso de personas de origen vasco en el mundo social, político y económico de los países receptores de la emigración, que presentaban series como “Amerikatik” o “Euskal Herritik”. Esta última, por ejemplo, mostraba en su *lead* inicial un interesante fundido entre la actuación de un grupo de dantzaris vascos delante de la *Court House* del condado de Elko, en Nevada (Estados Unidos), con un baile popular en la plaza del pueblo vasco-francés de Sara.

ción Mapfre América –que dedicó sendos volúmenes a *Vascongadas y América*³³ y *Navarra y América*³⁴ en una de sus colecciones editoriales financiadas y editadas aquel mismo 1992, pasando por las ediciones apadrinadas por el Gobierno de Navarra³⁵ o editoriales de ámbito español e iberoamericano como Espasa-Calpe³⁶. El epígono de este auténtico boom, que se prolongó durante tres años, podemos situarlo en la celebración en 1994 de un congreso internacional de Historia de América sobre la misma temática (nuevamente “Los Vascos y América”), en Vitoria y San Sebastián, organizado por la Asociación Española de Americanistas y la Universidad del País Vasco, y que también dejó como resultado varios volúmenes de actas³⁷.

En poco tiempo, por lo tanto, se vertieron al mercado historiográfico vasco un importante caudal de obras, como setas después de la lluvia –en este caso, no de agua sino de millones–. Con la masificación llegó, además, un cierto descontrol, y sobre todo unos grandes desequilibrios en cuanto a la calidad y contenido de los diversos aportes. Junto con obras que, con el tiempo, están adquiriendo una revalorización como auténticos clásicos en la materia, vieron la luz algunos trabajos metodológicamente muy discutibles, intrascendentes o simplemente deleznable. De todos modos, el balance general en modo alguno podía calificarse de negativo, sino todo lo contrario. Pero por recuperar el símil que acabamos de usar, ocurrió como con la lluvia en el desierto, y tras la explosión de verdor que acompañó a los fastos del centenario, el esplendor se apagó. Para completar el panorama, apenas seis años más tarde otra conmemoración atraía de nuevo la atención hacia el continente americano, en este caso de un modo limitado a la historiografía española. Cien años tras el inicio de la guerra hispano-norteamericana que liquidó definitivamente los últimos restos del imperio español en América y Asia, el año de 1998 cogió, sin embargo, con el paso cambiado a la situación en el País Vasco. Se apuntaban ya para entonces los arranques del proceso que para unos se denomina “de Estella” y para otros “de Lizarra-Garazi”: un contexto político nada favorable, como es fácil comprender, a unas conmemoraciones en torno a una “gesta patria” española, aunque estuviera marcada por la derrota y la

33. RUIZ DE AZÚA, Estíbaliz; *Vascongadas y América*, Madrid, Mapfre América, 1992.

34. ANDRÉS-GALLEGO, José (ed.); *Navarra y América*, Madrid, Mapfre América, 1992.

35. ARANAZ ZUZA, Ignacio *et alii*; *Navarros en América. Cinco crónicas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992.

36. ARANA PÉREZ, Ignacio (ed.); *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

37. ESCOBEDO MANSILLA, Ronald; Ana de ZABALLA BEASCOECHEA y Óscar ÁLVAREZ GILA (eds.); *Comerciantes, mineros y nautas. Los vascos en la economía americana*, Vitoria/Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1996. IDEM; *Emigración y redes sociales vascas en América*, Vitoria/Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1996. IDEM; *Euskal Herria y el Nuevo Mundo. Los vascos en la formación de las Américas*, Vitoria/Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1996. IDEM; *Álava y América*, Vitoria/Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1996.

conmoción social y nacional. Los fondos, aunque existentes, fueron más escasos, como también sus resultados³⁸.

Son varias las consecuencias de esta acusada dependencia de la moda historiográfica, marcada como ya hemos apuntado anteriormente por el ritmo de las conmemoraciones varias –luego, siguiendo esta senda, se abrieron otras vías, como las fechas de arranque y final de diversos reinados de la época dorada de la España imperial, vía que como es fácilmente predecible ha afectado menos al vasco-americanismo contemporáneo–. La principal de todas, aparte de los problemas derivados de un “seguidismo” temático que dirige las investigaciones por el puro interés crematístico, adelantándose al calendario de futuras conmemoraciones y adaptándose a sus previsibles directrices, es sin duda el de la falta de continuidad de las investigaciones. De toda la amplia nómina de historiadores e investigadores de disciplinas afines que, desde 1990 hasta la actualidad, han incursionado en el tema vasco-americano, más de los cuatro quintos han caído en una especie de “tumba historiográfica”. Apenas unos pocos han permanecido desarrollando una línea más o menos continuada en la materia, como el pequeño grupo nucleado en torno al Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América en la Universidad del País Vasco (donde han colaborado, más o menos asiduamente, nombres como Marcelino Iriani, Alberto Angulo Morales, José Miguel Aramburu Zudaire –aunque procedente de la Universidad de Navarra–, y últimamente jóvenes investigadores como Urko Apaolaza³⁹, Matteo Manfredi, Argitxu Camus-Etchecopar⁴⁰ o Yumi Nagase); el grupo de estudios sobre la literatura vasca del exilio de 1936-39, reunido en torno a José Angel Ascunce y Ángel Apaolaza en la Universidad de Deusto⁴¹; y en Iparralde las investigaciones sobre emigración vasca desarrolladas desde la Universidad de Pau con Adrián Blázquez, Michel Papy o Arianne Brunetton-Governatori⁴², o la

38. Un buen ejemplo es el número monográfico nº 18 de la revista *Historia Contemporánea*, de la Universidad del País Vasco (1999), dedicado íntegramente a “Cuba y España. Pasado y presente de una historia común”. Dentro de esta misma línea de aprovechar las conmemoraciones centenarias como motor de la Historia, puede incluirse el *I Congreso Internacional sobre Arantzazu y los Franciscanos Vascos en América*, organizado en diciembre de 2000 por la sección de Historia-Geografía de Eusko Ikaskuntza en Oñati (Gipuzkoa) en ocasión de los 500 años de la presencia de la orden franciscana en el principal santuario mariano guipuzcoano, cuyos dos tomos de actas serán editados próximamente.

39. “Un análisis sobre la historiografía en torno al alavés Julián de Zulueta y Amondo”, *Boletín Sancho el Sabio*, Vitoria/Gasteiz, 18, 2003, pp. 121-139.

40. *La Maison Basque de Paris. Pariseko Eskual Etxea (1952-2002)*, Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 2003.

41. Son muy interesantes las obras que editaron recuperando textos y elaborando biografías sobre escritores exiliados vascos, dentro de la colección “Amerika eta Euskaldunak” del Gobierno Vasco.

42. *I Colloque International sur l'Émigration basco-béarnaise aux Amériques “Les émigrants béarnais en Amérique du Sud: regards interdisciplinaires”*, organizado por la Université de Pau et des Pays de l'Adour (Francia) y la Universidad Nacional de La Plata (Argentina): Pau-Oloron-Orthez (Francia), 29-31 mayo 2000.

Facultad Pluridisciplinar de Bayona⁴³. Del resto, los más afortunados pasaron por una fase “americanista” en su carrera como historiadores, con la publicación de algún libro o artículo en los años de prodigalidad crematística, para recalcar luego en otros temas historiográficamente más rentables en lo profesional y seguir en la investigación activa. Otros muchos, en cambio, acabarían por desaparecer sin dejar rastro en el estrecho mundo de la profesión historiográfica vasca.

VIEJOS DEBATES, NUEVAS INTERPRETACIONES

Otra consecuencia, ligada además a lo anterior, es el retraso que ha presentado la historiografía vasco-americanista en relación con los temas de estudio, planteamientos metodológicos y reflexiones epistemológicas desarrolladas en otros centros historiográficos de reconocido prestigio, y centrados en similares campos de estudio. La falta de una adecuada perspectiva comparada, o simplemente de un conocimiento más amplio de la principal bibliografía de referencia, ha traído consigo que en el País Vasco los debates sobre cuestiones en torno a los fenómenos migratorios hayan llegado tarde, por lo general cuando en otros lugares ya se estaban superando. Y no me estoy refiriendo aquí solamente a los que se reconocen como centros punteros de producción historiográfica sobre la cuestión –principalmente Estados Unidos, Argentina e Italia–, sino incluso desde una perspectiva más doméstica o cercana, en otras regiones de nuestro mismo entorno geográfico, que participaron junto con el País Vasco en un mismo impulso demográfico que abarcó las regiones del arco cantábrico desde el norte de Portugal hasta la región de Midi-Pyrénées en Francia. Apenas contamos en Euskal Herria, por ejemplo, una historiografía que pueda equipararse, en amplitud temática, diversidad de análisis y profusión de investigaciones, a la que actualmente se hace en Galicia sobre sus propias emigraciones⁴⁴.

Sólo así se explica que uno de los debates que ha centrado, hasta fechas aún recientes, las aproximaciones al fenómeno migratorio vasco haya sido el de las causas de la emigración. En 1992 Azcona Pastor resumía los principales términos de este debate⁴⁵, en el que todavía predominaban enfoques basados en planteamientos únicamente demográficos y macroeconómicos,

43. MEHATS, Claude; “État des recherches françaises sur l’émigration basque en Amérique aux XIXème et XXème siècles par des contemporains du phénomène”, en ÁLVAREZ GILA, Óscar y Alberto ANGULO MORALES (eds.); *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2002, pp. 131-138.

44. NÚÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel; “Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica. Algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada”, *Migraciones&Exilios*, Madrid, 1 (2000). IDEM; “Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 48, 2001.

45. Una versión revisada en AZCONA PASTOR, José Manuel: “Causas de la inmigración vasca contemporánea”, *Euskal Etxeak*, Vitoria, 45-46, 2000, pp. 6-7.

que siguen gozando de un gran éxito con la repetición de lugares comunes aceptados sin crítica. En general, todas las causas aducidas buscaban explicar los porqués profundos que impulsaron a tantos miles de vascos a abandonar su tierra, desde el principio de que sólo factores de gran impacto podrían haber arrancado a unos seres, los emigrantes, entendidos no tanto como sujetos de su emigración, sino como objetos pasivos, arraigados a la tierra e impelidos por razones que escapaban a su control y comprensión.

De este modo, se han aventurado hipótesis, tales como las recurrentes crisis demográficas rurales (olvidando, por ejemplo, la gran importancia que tuvo en amplias zonas de Euskal Herria, especialmente en Vizcaya y Guipúzcoa, la emigración desde zonas urbanas e industriales); llegando incluso a precisiones tales como ligar los vaivenes de la emigración a determinadas catástrofes naturales, como pérdidas de cosecha y plagas agrícolas tales como la filoxera en los viñedos. Douglass y Bilbao, entre otros, ligaban a estos factores lo que entendían como desprecio u horror de los campesinos (*baserrikoak*) ante la vida en las ciudades (*kalekoak*), factor que si bien pudiera ser aceptable en la emigración a Estados Unidos, no puede admitirse para otros casos como los de Uruguay, Argentina, Cuba o México, donde fueron amplia mayoría los vascos que acabaron en oficios y destinos plenamente urbanos. También las guerras, que periódicamente asolaron la tierra vasca, han sido factores recurrentemente aducidos, tanto por sus consecuencias económicas como por las expulsión forzada de población por causas políticas –en una visión desarrollada ya en el siglo XX, tras el último exilio de 1939–. A esto se añadiría, por seguir con el mismo ámbito, el horror al servicio militar y el alto índice de prófugos emigrantes registrados, al menos en el caso de Iparralde en el siglo XIX, cuyas consecuencias se han generalizado al resto de territorios vascos.

Algunas de estas interpretaciones, como ven, parten de tópicos de difusión más general, no generados en el País Vasco; otras en cambio son de cosecha propia de la tierra, pero en general unos y otros coinciden en arrancar de imágenes generadas en pleno siglo XIX, en aquella literatura contemporánea, combativa y de todo menos imparcial, cuyas subjetivas impresiones sobre la migración tuvieron sin embargo la virtud de cristalizar en categorías históricas casi inamovibles, cosa lógica en un país donde la “Tradición” tiene una tendencia tan elevada a erigirse en guía de actuaciones presentes y futuras. Y, de hecho, seguimos imbuidos en ese mundo de las causas, en las que trasponemos a la realidad histórica vasca los ejemplos de Irlanda y su crisis de la patata, o si se quiere de Galicia, si bien en otra escala: ruralidad, pobreza y la maldición maltusiana erigidas como *deus ex-machina* que condicionan con categoría semi-divina las vidas de los emigrantes, objetos sujetos a fuerzas incontroladas alejadas de su corto alcance intelectual⁴⁶. Basta con leer las pocas líneas que las historias-compendio

46. DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael; “Campesinos racionales con estrategias adaptativas”, en MONTESINO GONZÁLEZ, A. (ed.); *Estudios sobre la sociedad tradicional cántabra. Continuidades, cambios y procesos adaptativos*, Santander, Universidad de Cantabria, 1995, pp. 157-158.

(sean nacionales, provinciales o locales) dedican al fenómeno migratorio, para comprobar la obstinada presencia de esta interpretación *catastrofista* del hecho migratorio, entendido siempre desde la consideración de un hecho extraordinario, exógeno y, por lo tanto, originado por causas igualmente extraordinarias, aleatorias y coyunturales. En resumen, como excepciones que escapan a las reglas encauzadas del desarrollo histórico⁴⁷.

Pero aquí llega lo que bien puede denominarse “la paradoja vasca”⁴⁸, porque a diferencia de la verde Eire, este reducido espacio que abarca el área cultural vasca fue protagonista, desde aproximadamente mediados del siglo XIX –en Vizcaya, y pocas décadas más tarde en Guipúzcoa–, de un proceso de transformación social, económica, ligado a la minería y la industria, de proporciones de todos conocidas, que entre otras cosas convirtió a villas y comarcas enteras en focos de atracción de una poderosísima corriente inmigratoria, a veces de territorios alejados, al tiempo que de los pueblos aledaños se mantenía un proceso emigratorio hacia América comparable en todo –incluso en su potencia relativa– al de Iparralde, región donde la revolución industrial ha pasado de lado hasta el siglo XXI. Mal se puede sostener en este contexto una visión causalista, simplista y unívoca, del tipo de las que se siguen manteniendo para el hecho migratorio, pero se hace. Y así, mientras en una página se pondera el crecimiento de las posibilidades laborales y las necesidades de mano de obra en Bilbao, en la siguiente se achaca a la pobreza la emigración a América desde Zalla, apenas a media hora en tren –que para entonces ya existía– de las minas y las grandes industrias. Y siendo así, ¿por qué no ir a cualquiera de las explotaciones mineras o industriales del Bajo Nervión en vez de a México, como iban mayoritariamente los zalleseos?; y si emigraban porque eran pobres, ¿de dónde obtenían el dinero para el pasaje del barco, miles de veces más caro que un billete de tren?⁴⁹ Porque otro de los aspectos en los que se incide en la comprensión de los fenómenos migratorios a larga distancia, es en la necesidad de un capital mínimo, pero generalmente elevado, para financiar el desplazamiento y la instalación en la tierra de destino; algo que no encaja bien con la imagen de una emigración compuesta de desheredados expulsados por la extrema pobreza⁵⁰.

47. SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl; *De América para a casa: correspondencia familiar de emigrantes galegos no Brasil, Venezuela e Uruguay (1916-1969)*, Santiago de Compostela, Arquivo da Emigración Galega, 2001.

48. El caso de la emigración vasca presentaría así muchas analogías con la emigración catalana a Cuba en el siglo XIX, que mantiene una gran intensidad, sobre todo en municipios costeros de las provincias de Tarragona y Barcelona.

49. ÁLVAREZ GILA, Óscar; “‘Cen reais para facer viaxe fóra desta terra’”: reflexións sobre a lóxica da emigración ultramarina no País Basco (séculos XVIII-XIX)”, *Estudios Migratorios*, 13-14 (2003), Santiago de Compostela, Arquivo da Emigración Galega, en prensa.

50. ÁLVAREZ GILA, Óscar; “Reflexiones sobre la racionalidad de la emigración y el aprendizaje del “oficio” de emigrante: País Vasco”, en LATASA, Pilar (coord.); *Reformismo y sociedad en la América borbónica. In memoriam Ronald Escobedo*, EUNSA, Pamplona, 2003, pp. 253-278.

Una posible causa de las contradicciones que, incluso, se encuentran en estas interpretaciones tradicionales, puede hallarse en la propia caracterización del fenómeno migratorio, porque los historiadores tenemos a veces esa tendencia a simplificar en exceso una realidad de por sí compleja, con resultados que nos alejan de su comprensión. De hecho, más que de “emigración vasca”, lo correcto sería hablar de “emigraciones vascas”, o incluso de “procesos migratorios vascos”, en un intento de análisis omnicomprendivo de fenómenos que son dos caras de una misma moneda, y han de entenderse en su relación dialéctico-complementaria: las emigraciones e inmigraciones que, de forma coetánea, está viviendo el País Vasco. Y hemos de tener en cuenta la escala, ya que estamos hablando de un territorio en el que, en apenas 100 kilómetros, podemos transitar por tres lenguas diferentes, cuatro regímenes hereditarios, seis alternancias de espacio urbano-rural y otros tantos comportamientos migratorios divergentes, y a veces aparentemente desconectados entre sí. El término “migración” es demasiado genérico, y en él se engloban, desde la “selecta” corriente de campesinos de mediana posición de las Encartaciones de Vizcaya o el valle alavés de Ayala que van al comercio a Madrid, San Juan de Puerto Rico, La Habana o México⁵¹, a los traslados “masivos” de familias de la Guipúzcoa media a Argentina desde mediados del siglo XIX⁵², pasando por la emigración puntual de pastores del oriente vizcaíno y del norte euskaldún de Navarra a pasarse más de medio año solos con varios miles de ovejas en un desierto perdido de Nevada o Idaho, o las cadenas migratorias que vinculaban a campesinos baztaneses con empresas mexicanas de la industria harinera y panadera⁵³. En todos estos casos, además de los destinos, son diferentes la cualificación del emigrante antes de la partida, su origen social, su porcentaje respecto a la población de origen, los “oficios” a los que se dedicaban preferentemente en América, el nivel de “éxito” obtenido, e incluso la antigüedad del establecimiento de la “tradicción migratoria” con aquellos territorios y su índice de variabilidad. Englobar hechos tan dispares en el mismo saco, sólo por coincidir todos en ser traslados de población, a veces parece convertirse –salvando las distancias– como si hiciéramos una historia tomando como categorías el color del pelo o el hecho de ser zurdo o diestro.

Se sumaría a todo esto la tendencia, tan cara a cierta historiografía vasca, de establecer el fin del mundo en la fronteras de Euskal Herria, convirtiendo lo que hay más allá en un inmenso agujero negro, lo que en ocasiones nos impide comprobar las continuidades que, por encima de tales fronteras, se establecen entre comarcas contiguas pero de diferente adscripción político-administrativa, así como la ignorancia más supina de cualquier

51. GIL DE HERNÁIZ, Mercedes y Roberto SANDOVAL ZARAUZ; “Molineros carranzanos de México en el siglo XX”, en GARRITZ, Amaya (ed.); *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2002, tomo VI, pp. 123-138.

52. PILDÁIN SALAZAR, M. Pilar; *Ir a América...*, 1984.

53. ARCELUS IROZ, Pilar; *Presencia de Navarra en México, 1870-1950*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2001.

planteamiento comparativo, algo que se aprecia especialmente en producciones muy recientes, no sólo del tema migratorio⁵⁴.

Además, sería preciso establecer estudios en los que se ponga en relación las tasas y formas locales de emigración con otros fenómenos, aparentemente diferentes, pero en realidad muy conectados entre sí. Entre ellos, y aparte del propio fenómeno de la emigración religiosa –que merece capítulo aparte⁵⁵–, uno de los más significativos concierne a los estudios sobre vocaciones religiosas, máxime en una región que, según las fuentes cualitativas y los estudios cuantitativos, se está mostrando en conjunto como una de las mayores potencias vocacionales del occidente europeo, desde 1850 hasta 1965, precisamente coincidiendo con la emigración –coincidencia que tampoco es casual–. A este respecto, son muy interesantes intuiciones como las de Hilario Yaben Yaben en la década de 1920, que además de percibir que ambos fenómenos eran entendidos por las familias desde una lógica o “racionalidad doméstica” muy similar, apreciaba cierta complementariedad espacial entre emigración e índice vocacional en Navarra, que se podría resumir esquemáticamente en que “donde hay fuerte emigración apenas hay vocaciones y viceversa”⁵⁶. La realidad, evidentemente, es más compleja, ya que ambos fenómenos coexisten, incluso dentro de una misma familia, por lo que no son estrictamente excluyentes⁵⁷; pero es cierto que en términos generales, ampliando la escala de observación, la correlación parece clara. En la misma Navarra, por citar el ejemplo usado por Yaben, una frontera a la altura de Pamplona divide un norte emigrante de un sur religioso; pero no ha de pensarse, como a nuestro entender hacía erróneamente José María Imízcoz Beunza⁵⁸, que la cesura viene dada por causas culturales –esta frontera es la que separaba el área vascofona de la

54. Hay que reconocer, en todo caso, que no se trata éste de un vicio sólo atribuible a la historiografía vasca, sino que en todos los casos en los que la óptica ha parcializado con criterios geográficos el estudio de la emigración, suceden cosas similares. Así, por ejemplo, estudios franceses sobre la emigración muestran su sorpresa por la aparición repentina de emigrantes hacia México o Argentina desde la zona bajonavarra cercana a la frontera, que es donde surge el primer foco de emigración latinoamericana de Iparralde en el siglo XIX. El bloque mental que supone la frontera convierte en inexplicable este surgimiento, que se entronca directamente con la tradición migratoria hacia esos territorios desde el otro lado de la frontera entre las dos Navarras, espacio en el que la frontera no rompía las estrechas relaciones de vecindad, identidad cultural y enlaces familiares entre ambos.

55. MARCELLÁN EIGORRI, José Antonio: *Misioneros navarros*, Gobierno de Navarra – Departamento de Presidencia, Justicia e Interior, 2000. UNZUETA, Antonio y Luis María IZPURA: *Catálogo de los religiosos carmelitas descalzos de la provincia de San Joaquín de Navarra (1868-2000)*, Orden Carmelita Descalza, Roma, 2001. UNZUETA, Antonio: “Proyección misionera de la Provincia de San Joaquín de Navarra en América”, *Monte Carmelo*, Burgos, 110, 2002, pp. 365-395.

56. YABEN YABEN, Hilario; *Los contratos matrimoniales en Navarra y su influencia en la estabilidad de la familia*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, 1916.

57. ÁLVAREZ GILA, Óscar; *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Bilbao, Labayru Ikastegia, 1998, cap. IV.

58. IMÍZCOZ BEUNZA, José María; “Una emigración particular: misioneros navarros en América”, en ANDRÉS-GALLEGO, José; *Navarra y América...*, 1992.

castellana, un remedo *ad contrarium* de la religiosidad euskaldun frente a la impiedad maketa que sostenía Sabino Arana–, ya que en otras zonas euskaldunes también apreciamos estas diferencias. Es así, por ejemplo, el caso del Duranguesado, y especialmente la subcomarca de Elorrio, el valle de Arratia o Aramayona y la llanada Alavesa en Álava, zonas con unos índices emigratorios sorprendentemente escasos, muy reacias a incorporarse a la corriente emigratoria de pueblos vecinos, pero en los que los índices vocacionales multiplican por diez o más los del resto del País Vasco⁵⁹.

Esto nos lleva, cambiando de tema, a otro de los elementos legados por el debate de los ensayistas decimonónicos, dentro de todo este complejo de “causas de la emigración”, que ha gozado de un especial favor por parte de los historiadores posteriores. La figura de los agentes de emigración, los “ganchos” o “enganchadores” –también aparecen en el bertsolarismo en euskera figuras poéticas como “uso marxantak” o “mercaderes de palomas”⁶⁰–, han sido así objeto de una atención, desmesurada al tiempo que claramente desenfocada. Estamos ante uno de los ejemplos más claros de ese condicionamiento de la tradición que ha seguido atenazando a los historiadores, y de la que aún estamos por escapar. Los agentes de emigración –el uso historiográfico del nombre de “ganchos” ya revela una falta de objetividad previa, muy significativa–, ejercieron en su momento el papel de cabezas de turco de todos aquellos sectores desfavorables a la emigración. No en vano, hemos de recordar, quienes producen la mayor parte de la publicística emigracionista del XIX –más bien antiemigracionista, habría que decir–, son por lo general funcionarios, o personas ligadas de un modo u otro a la administración, así como a la Iglesia. Tampoco en esto puede decirse que los vascos se hayan comportado de un modo peculiar, porque en general estas mismas críticas, con contenidos similares, se aprecian en toda la Europa migratoria, en mayor o menor escala. Desde O’Quin, funcionario francés, que es el primero que desató la alarma sobre la acción de los enganchadores⁶¹, pasando por los clérigos de Labort y Baja Navarra que en 1852 consiguen, en una campaña orquestada en la que combinaban púlpito y versos, una de las pocas victorias contra la corriente emigratoria –aunque ciertamente de corto alcance tempo-

59. Un aspecto muy interesante de esta vía de estudio, viene dado además, no sólo por esas razones de “ideología familiar” –las vocaciones alimenticias han sido algo muy conocido, y asumido incluso por las propias autoridades eclesiásticas–, sino por comprobarse cómo ha funcionado mediante mecanismos sociales totalmente equiparables a los de la emigración, tales como la emigración en cadena, la especialización microlocal entre determinados lugares y determinadas congregaciones, y relacionado con todo ello, incluso la presencia de figuras muy similares a los conocidos “enganchadores” de emigrantes: los padres recolectores, encomendados por las autoridades eclesiásticas latinoamericanas de suscitar vocaciones vascas para sus conventos (ÁLVAREZ GILA, Óscar; *Euskal Herria y el aporte europeo a la Iglesia en el Río de la Plata*, Bilbao, UPV, 1999).

60. Sobre el bertsolarismo y la emigración: URKIZU, Patri; *Exiliatuak ez gara inongoak*, Vitoria/Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1995.

61. O’QUIN, P.; *Études sur le décroissement de la population dans les Basses-Pyrénées*, Pau, Vignancour, 1857.

ral⁶²—; pasando por el publicista alavés José Colá y Goiti, que desde su aparente independencia de criterio y el marchamo de su experiencia⁶³ —él mismo fue emigrante en América—, consigue editar sus libros en edición trilingüe merced a pingües subvenciones de autoridades públicas como las diputaciones y los consejos departamentales.

Todos ellos coinciden en varias claves interpretativas, que acriticamente han seguido historiadores posteriores: los enganchadores provocan la emigración (¿y no podría ser al revés, que en buena lógica mercantil las empresas dedicadas al negocio del transporte marítimo se dirigen allá donde tienen mercado?); los enganchadores engañan (¿y por qué seguían usando sus servicios los emigrantes; acaso eran estúpidos, como posiblemente pensaban muchos de estos publicistas?); la emigración es un mal para el país. Precisamente en este punto es donde encontramos una de las más claras y consolidadas alianzas entre Trono y Altar en el contexto vasco del siglo XIX, cuando ambos poderes hacen una alianza estratégica sumamente interesante: al primero parecen interesarle cuestiones como la economía, desde una visión poblacionista clásica —a más población, más rico y poderoso es el Estado—; la segunda, además de su interés por retener el favor estatal que le lleva a secundar las iniciativas de los gobernadores en este terreno con un sentido del deber muy elevado —lectura de las circulares antiemigratorias, asunción de la necesidad de adoctrinar contra la emigración desde el púlpito— añade causas de su cosecha, tales como el peligro de la pérdida de integridad moral de los emigrantes, y sobre todo el de la pérdida de su fe, lugar común en toda la literatura eclesial del momento, que bien merecería un estudio global de sus contenidos y estrategias⁶⁴.

También de este momento arranca otra curiosa corriente explicativa del fenómeno migratorio, que no sé si en su origen es peculiaridad vasca, pero que desde luego es cierto que ha sido reinterpretado, y muy bien aceptado por cierto, desde sectores muy determinados de la *intelligentsia* vasca. Se trata de la teoría *atávica* de la emigración, que viene a postular, nuevamente de forma resumida, la idea de que el vasco emigra impulsado por una razón de tipo psicológico-genético, más allá de otro tipo de motivaciones coyunturales, ya fueran económicas, políticas o de otro tipo. El primero en formularla, Francisque Xavier Michel en 1857 (en su *Le Pays Basque*), tuvo después varios epígonos que recogieron, completaron y consolidaron esta teoría, que acabaría cristalizando definitivamente a comienzos del siglo XX con la publi-

62. GOICOETXEA MARCAIDA, Ángel; “Un aspecto de la antropología social de las Fiestas Eúskaras: la emigración a Uruguay y los Montebideoko kantuak”, *Antoine d’Abbadie. 1897-1997. Congès International. Ezohiko Kongresua. Hendaye-Sare, 1997*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza-Euskaltzaindia, 1998, pp. 367-387.

63. COLÁ Y GOITI, José; *La emigración vasco-navarra*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1883. Esta obra tuvo dos ediciones traducidas, al euskera y francés.

64. Está particularmente estudiado el caso italiano. Cfr. ROSOLI, Gianfausto; *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell’azione della Chiesa tra gli emigrati italiani nei secoli XIX e XX*, Caltanissetta-Roma, Salvatore Sciascia Editore, 1996.

cación de la obra del Pierre Lhande. Sorprendentemente, durante la época franquista escritores de uno y otro bando, del *establishment* franquista y del exilio nacionalista, coincidieron en recuperar estas interpretaciones, cada uno para su propia conveniencia. Resultan significativas, por ejemplo, las interpretaciones sobre la figura de Bolívar, en el que unos y otros coincidían en atribuir a su genética su espíritu de libertad y la gesta independentista americana; unos, siguiendo a Segundo de Ispizua, achacaban esto al carácter nacional vasco, milagrosamente perdurado en Venezuela tras cinco generaciones de criollización y mulatización; otros, tales como la compilación de Lafarga antes mencionada, repetían punto por punto el argumento, mas colocando “español” allí donde los otros ponían “vasco”. Ni siquiera Douglass y Bilbao se atrevieron en su momento a descalificar el atavismo, mediante una farragosa redacción en la que acaban por no negar ni afirmar nada al respecto. Y todavía en 1991, sorprendentemente volvemos a encontrar una reedición de esta teoría en la tesis doctoral de Martha Marenales Rossi, leída en la Universidad Paris X, no ya desde la dubitativa actitud de Douglass y Bilbao, sino desde la afirmación taxativa⁶⁵.

Ciertamente, no puede defenderse el atavismo como factor explicativo de la emigración, si lo entendemos desde unos presupuestos de irracionalidad, de designio histórico imbricado en los genes de toda una colectividad, como a veces se ha planteado (un “espíritu aventurero” basado en la “estrecha vinculación a la familia y los antepasados”⁶⁶). Pero así y todo, no hay que despreciar el planteamiento que subyace en el fondo de la teoría atávica, y que no es otro que la constatación de la persistencia de tradiciones migratorias, algunas de muy antiguo arraigo, en buena parte del País Vasco. Las especializaciones que presentan las diferentes comarcas vascas, en cuanto al destino y a la ocupación laboral de sus emigrantes, entroncan en procesos de muy larga duración. Sin ir más lejos, y por citar un caso bien conocido, el caso de la emigración de Carranza a América y Madrid, que al menos existe en forma de cadena ininterrumpida prácticamente desde comienzos del siglo XVIII, resistiendo a los embates de las independencias, crisis y guerras; de hecho, es muy significativo que, ampliando el campo de la mirada al contexto español, se constate cómo las regiones que más índice de emigración hacia América presentaban a fines del siglo XIX, ya ocupaban similares puestos en el escalafón migratorio hispano desde la época de los primeros Borbones⁶⁷. Y, en general, la persistencia de microsociedades locales en las que la emigración tiene un arraigo y un encaje perfecto en la

65. “Creemos que en la génesis de la emigración vasca del siglo XIX pesaron dos circunstancias fundamentales: las condiciones socio-económicas y políticas del país, e incluso a veces la miseria, y el espíritu aventurero de los vascos, razones que lejos de ser incompatibles, pueden ser complementarias”. MARENALES ROSSI, Martha; *La aventura vasca. Destino Montevideo*, Montevideo, Centro Euskal Erria, 1991, pp. 95-96.

66. *Ibidem*.

67. MACÍAS DOMÍNGUEZ, Isabelo; *La llamada del Nuevo Mundo. La emigración española a América (1701-1750)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1999. MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario; *La emigración española a América (1765-1824)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1995.

vida cotidiana y en las expectativas de su población, y en los que a lo sumo pueden establecerse grandes líneas cronológicas, con lentas modificaciones en algunas de sus pautas, generalmente los destinos preferentes (pueblos que en el XVIII emigran a México, en el XIX lo hacen a Cuba y que, desde allí, dan el salto hacia los Estados Unidos en el XX). Como señalábamos en un trabajo reciente:

Quizá la clave para la comprensión del fenómeno migratorio vasco (..) radique en considerar que la emigración no era ni una excepción, ni una ruptura total del orden social, sino todo lo contrario: una práctica imbricada en el *ethos* particular de muchas zonas del país, con tradiciones más o menos antiguas, pero ya afianzadas. Las causas generalmente aducidas, más que originadores del fenómeno, actuarían como detonantes, como favorecedores o reactivadores de una solución que la sociedad ya conocía, que asumía como una más de las opciones a su disposición ante aquellas situaciones que la hicieran necesaria o simplemente conveniente, y para la que, por todo esto, contaba ya con todo un conjunto de recursos (acceso a la información, sistema de relaciones y apoyo material) que contribuían a mitigar (..) el carácter de marcha a la ventura⁶⁸.

De todos modos, es preciso señalar que la historiografía vasco-americana no ha quedado reducida al debate sobre las causas, si bien esta discusión vertebró buena parte de la producción bibliográfica, sobre todo hasta fines de la década de 1990. Ya para entonces, se estaban apuntando diversos enfoques complementarios en el análisis de la emigración. La localización y revalorización de nuevas fuentes, y el caudal de datos que se fueron acumulando durante esta década, llevó a la necesidad de una especialización temática. Frente a la elaboración de obras genéricas que estudiaran la emigración en su conjunto, como se había caracterizado la etapa anterior, surgieron estudios e investigaciones que parcelaban el campo de estudio, ya con criterios geográficos, ya metodológicos.

Así, por un lado, la década de 1990 vio aparecer monografías que se centraban en las particulares corrientes migratorias vascas hacia los distintos países americanos. Se han elaborado así obras centradas en la emigración vasca a Argentina⁶⁹,

68. ÁLVAREZ GILA, Óscar; “Las nuevas Euskal Herrias...”, 2004, cit.

69. SIEGRIST DE GENTILE, Nora L.; *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires, 1830-1850*, Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992. AZCONA PASTOR, José Manuel; *Los paraísos...*, 1992. AZCONA PASTOR, José Manuel, Fernando MURU RONDA e Inés GARCÍA-ALBI GIL DE BIEDMA; *Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX*, Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992. IRIANI ZALAKAIN, Marcelino; “*Hacer América*”. *Los vascos en la pampa húmeda. Argentina (1840-1920)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2000. *Los Vascos en Argentina. Familias y Protagonismo*, Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay, Buenos Aires, 2000. MARCÓ MUÑOA, Ricardo; *Los vascos en Entre Ríos*, Subsecretaría de Cultura – Editorial de Entre Ríos, Paraná (Argentina), 2003. SIEGRIST DE GENTILE, Nora L.: “Bautismos, matrimonios y defunciones de vascos navarros en la parroquia de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, 1830-1860”, en *Euskaldunak Munduan. Vascos en el Mundo*, Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 2000, vol. I, pp. 17-84. IDEM: “Proyección y presencia de la emigración vasca contemporánea en Argentina. Miles de sus protagonistas en archivos bonaerenses, 1882-1927”, *Euskaldunak Munduan. Vascos en el Mundo*, Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 2001, vol. 2, pp. 13-62. ÁLVAREZ GILA, Óscar; “Catálogo de los vascos en el censo de Buenos Aires de 1855: las parroquias de Catedral al Norte y San Miguel”, *Vasconia*, Donostia-San Sebastián, 32, 2002, pp. 459-490.

Estados Unidos⁷⁰, Uruguay⁷¹, Chile⁷², México⁷³, y más recientemente Cuba⁷⁴; o regiones más amplias, como el conjunto de Latinoamérica⁷⁵; o países no americanos, como Australia⁷⁶. Desde el lado de la sociedad expulsora, por su parte, contamos con diversos estudios monográficos sobre Álava⁷⁷, Guipúzcoa⁷⁸, Navarra⁷⁹, Vizcaya⁸⁰ e Iparralde⁸¹, de alcance temático y funda-

70. GACHITEGUY, Adrien; *Les Basques dans l'Ouest américain*, Urt, Éd. Ezkila, 1955. BRUSEN, Bernice; *Basques from the Pyrenees to the Rockies*, Portland, Ynagraphics, 1985. FERNÁNDEZ DE LARRINOA, Kepa; *Estatu Batuetako Mendebalde urrutiko euskal jaiak*, Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992. BIETER, John y Mark BIETER: *An Enduring Legacy. The Story of Basques in Idaho*, Univ. of Nevada Press, Reno, 2000.

71. AZCONA PASTOR, José Manuel; *Los paraísos...*, 1992. MARENALES ROSSI, Martha; *La aventura...*, 1991. AZCONA PASTOR, José Manuel, Fernando MURU RONDA e Inés GARCÍA-ALBI GIL DE BIEDMA; *Historia de la emigración vasca a Uruguay en el siglo XX*, Montevideo, Archivo Nacional, 1994.

72. OTONDO DUFURRENA, Agustín y Patricio LEGARRAGA RADDATZ; *Emigración a Chile del valle de Baztán (Navarra) en el siglo XX*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999. También de ambos autores: “Emigración del Valle de Baztán a Chile en el siglo XX”, *Revista de Estudios Históricos. Órgano Oficial del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas*, Santiago de Chile, 42 (2000-2001), pp. 93-168. LABORDE DURONEA, Miguel; *Los vascos en Chile, 1810-2000*, s.e., Santiago de Chile, 2002.

73. GARRITZ, Amaya (ed.); *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1993-2002, VI tomos. VALDALISO, Jesús María: “Comerciantes e industriales en México, banqueros e industriales en Vizcaya. Una nota sobre los indios Aresti, López de Letona, Hernández Mendirichaga y Maíz”, *Illes i Imperis*, Barcelona, 6, 2001, pp. 51-66.

74. AMORES CARREDANO, Juan Bosco; “Presencia de los navarros en Cuba al final del periodo colonial”, en ÁLVAREZ GILA, Óscar y Alberto ANGULO MORALES (eds.); *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2002, pp. 235-258. ARROZARENA, Cecilia; *El roble y la ceiba. Historia de los vascos en Cuba*, Txalaparta, Tafalla, 2003.

75. AZCONA PASTOR, José Manuel; *Possible Paradises: Basque Emigration to Latin America*, University of Nevada Press, Reno, 2003.

76. DOUGLASS, William; *Azúcar amargo (Vida y fortuna de los cortadores de caña italianos y vascos en la Australia tropical)*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1996.

77. ARRIETA RODRÍGUEZ, Ángel M.; *Emigración alavesa a América en el siglo XIX*, Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992.

78. PILDAIN SALAZAR, M. Pilar; *Ir a América...*, 1984.

79. IDOATE EZQUIETA, Carlos; *Emigración navarra de Baztán a América en el siglo XIX*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1989. ARCELUS IROZ, Pilar; *Presencia de Navarra...*, 2001.

80. SANTIBÁÑEZ TIJERINA, Blanca E.: “López de Letona: familia vizcaína de empresarios porfirianos”, en GRAJALES, Agustín y Lillíán ILLADES (comps.): *Presencia española en Puebla, siglos XVI-XX*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades – Universidad de Puebla – Embajada de España, Puebla (México), 2003, pp. 179-190. SONESSON, Birgit; *La emigración de Carranza a Puerto Rico en el siglo XIX (Mercadeo y capital indiano)*, Escuela de Estudios Hispano Americanos, Sevilla, 2003.

81. CHARNISAY, Henri de; *L'émigration...*, 1996. CHABAGNO, Albert: “Le port de Bayonne et l'émigration des Basques en Amérique Latine”, *Actes du Congrès “Port de Bayonne: Passé, Présent et Avenir”*, SSLAB, Bayonne, 2000, pp. 229-234. MEHATS, Claude; *L'émigration basque aux Amériques. XIX et XX siècles. Un état de la question*, Tesis de doctorado, Université de Bordeaux, 2004, *pro manuscripto*.

mentación metodológica muy disímil, si bien hay todavía cuestiones necesitadas de una mayor profundización, entre las que podemos destacar la necesidad de superar la provincia como eje de los análisis –marco que no hace sino reproducir, en su escala, los defectos que en su momento se achacaban a la adopción de otros marcos de análisis más amplios, como la región o el estado–, para profundizar en el concepto de “microrregión migratoria” como ámbito preferente de estudio.

En cuanto a los estudios temáticos, las investigaciones se han centrado preferentemente en el conocimiento de la opinión pública vasca en torno a la emigración, tanto a través de medios homologables como la prensa escrita⁸², como por el papel jugado por el *bertsolarismo* o literatura popular en lengua vasca en la conformación y difusión de opiniones, ideas, informaciones y estereotipos en torno a las migraciones⁸³. Estos últimos trabajos enlazan con los estudios provenientes del terreno de la filología, con el rescate de figuras de la literatura vasca, en cualquiera de los idiomas del país de partida o de acogida, con vinculaciones muy directas con la emigración, tales como los *bertsolaris* Iparragirre⁸⁴, Otaño⁸⁵ y Mendiague⁸⁶ en el Río de la Plata; el novelista vasco-norteamericano Robert Laxalt⁸⁷; o los trabajos ya mencionados sobre la “literatura del exilio”⁸⁸. El propio exilio de la última Guerra Civil –y, en menor medida, de las dos anteriores–, tuvo también un

82. ESCOBEDO MANSILLA, Ronald; “La opinión vasca ante la emigración a América”, en *Actas del Congreso Internacional de Historia de América. Iberoamérica en el siglo XX*, Córdoba, Junta de Andalucía, 1988, pp. 83-93. TÁPIZ FERNÁNDEZ, José María y Óscar ÁLVAREZ GILA; “Prensa nacionalista vasca y emigración a América (1900-1936)”, *Anuario de Estudios Americanos*, LIII (1996), Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC, pp. 233-260.

83. Antoine d'Abbadie. 1897-1997. *Congès International. Ezohiko Kongresua. Hendaye-Sare*, 1997, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza-Euskaltzaindia, 1998. ÁLVAREZ GILA, Óscar: “Emigrantes e indios en la literatura popular en lengua vasca”, *Estudios Migratorios*, Santiago de Compostela, 11-12 (2001), pp. 279-302.

84. MENDIBIL, Gontzal (coord.); *Iparragirre. Erro-Urratsak. Raíz y Viento*, Igorre (Vizcaya), Keinu Producciones S.L., 1999, 2 tomos.

85. MOUJÁN OTAÑO, Magdalena: “Un poeta vasco en Argentina”, *Euskaldunak Munduan. Vascos en el Mundo*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria/Gasteiz, 2001, vol. 3, pp. 139-149.

86. XARRITON, Piarres; *Jose Mendiague (1845-1937). Haren bizia eta haren kantuek*, S. Sebastián, Etor, 1992.

87. LAXALT, Robert: *Dulce tierra prometida. Un pastor vasco en el Oeste americano*, Ttartalo, San Sebastián, 2000, (traducción y estudio introductorio de David RÍO RAIGADAS). RÍO RAIGADAS, David: *Robert Laxalt: la voz de los vascos en la literatura norteamericana*, Universidad del País Vasco, Leioa, 2002.

88. APAOLAZA, Xabier; José Ángel ASCUNCE e Iratxe MOMOITIO (eds.); *Hirurogei urte geroago. Sesenta años después. Euskal erbestearen kultura. La cultura del exilio vasco*, Editorial Saturrarán, San Sebastián, 2000, 2 tomos. ADÚRIZ, Iñaki; *Eugenio Imaz: bizi konpromisoa*, Saturrarán argitaletxea, Donostia, 2000. IBARRETXE, Juan José, Victoriano GALLASTEGUI, Juan José GOIRIENA DE GANDARIAS et alii; *Justo Gárate*, Eusko Ikaskuntza, Donostia-San Sebastián, 2000. IBIÑAGABEITIA, Andima; Patri URKIZU, Patri (ed.): *Erbestetik Barne-Minez. Gutunak, 1935-1967*, Susa, San Sebastián, 2000. ASCUNCE, José Ángel y José Ramón ZABALA; *Eugenio Imaz. Asedio a un filósofo*, Editorial Saturrarán, San Sebastián, 2002.

periodo de esplendor a caballo entre las décadas de 1980 y primera mitad de la de 1990, sin duda alentada por el interés que despertó, no sólo entre círculos historiográficos, todo el desarrollo de la primera experiencia autonómica del Gobierno Vasco y su actividad en el exilio, sobre todo americano, durante la época del franquismo⁸⁹.

Más recientemente⁹⁰, las investigaciones están avanzando más hacia una comprensión de la emigración desde presupuestos de la historia social y política. Los estudios sobre instituciones vascas en América, tímidamente apuntados ya a comienzos de la década de 1990⁹¹, han visto recientemente un gran impulso con la edición de quince monografías sobre otros tantos centros vascos de diversos países americanos, con la edición de la colección *Urazandí* en 2003, patrocinada por el Gobierno Vasco⁹². Dentro de este apartado se pueden incluir, no sólo las *euskal etxeak* entendidas en su formulación clásica⁹³—centros de recreo y socorro mutuo de los emigrantes vascos—, sino también otras iniciativas de diversos alcances, tales como la prensa⁹⁴,

89. SAN SEBASTIÁN, Koldo y Peru AJURIA; *El exilio vasco en Venezuela*, Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992. SAN SEBASTIÁN, Koldo; *El exilio vasco en América. 1936/1946 – Acción del gobierno*, San Sebastián, Txertoa, 1988. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel (coord.): *El exilio republicano navarro de 1939*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001. Sobre los exilios decimonónicos, tanto de carlistas como de liberales: ORTUÑO MARTÍNEZ, Manuel; *Xavier Mina: guerrillero, liberal, insurgente. Ensayo bio-bibliográfico*, UPNA, Pamplona, 2000. GIL PÉREZ, Juan Ignacio; *La obra de Cayetano Garvísó (1807-post. 1871). Cirujano vasco-navarro liberal en América*, Seminari Pere Mata – Universitat de Barcelona, Barcelona, 2001.

90. Existen además otras líneas, aún incipientes, como el fenómeno del retorno de los emigrantes y de los trasvases de ideas, personas y capitales desde América a Euskal Herria: GÁRATE OJANGUREN, Montserrat: “Una aproximación a los trasvases de capital de Cuba y Puerto Rico en el XIX (un análisis comparativo entre Canarias y País Vasco”, en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.): *XIII Coloquio de Historia Canario Americana / VIII Congreso Internacional de Historia de América AEA*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 2121-2134.

91. CAVA MESA, Begoña *et alii*; *La sociedad Laurak Bat de Buenos Aires*, Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992. ÁLVAREZ GILA, Óscar; “Cultura, nacionalidad y pasaporte. Consideraciones sobre las “sociedades étnicas” como fuente para el estudio de la emigración europea a América”, *Ibero-Amerikanische Archiv. Zeitschrift für Sozialwissenschaften und Geschichte*, Berlín (Alemania), XXI, 1-2, 1996, pp. 3-20.

92. Entre otros: TOTORICAGUENA, Gloria; *The Basques of New York: A Cosmopolitan Experience*, Gobierno Vasco, Vitoria/Gasteiz, 2003. También CAULA, Elsa S.M. *et alii*, *Zazpirak Bat. Rosario (Argentina)*, Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 2003. Sobre esta colección, son interesantes las reflexiones que hace Xosé-Manoel NÚÑEZ SEIXAS; *Migraciones&Exilios*, 4, en prensa.

93. IRIGOYEN ARTETXE, Alberto; *Laurak-bat. Montevideo, 1876-1898. Primera euskal etxea del mundo*, Vitoria/Gasteiz, Gobierno Vasco, 1999. LUZURIAGA, Juan Carlos y Óscar ÁLVAREZ GILA: “El asociacionismo vasco en Uruguay: del mutualismo al nacionalismo (1850-1940)”, *Estudios Ibero-Americanos*, Porto Alegre (Brasil), vol. XXVII, nº 1 2001, pp. 121-141. IRIANI, Marcelino; *Centro Vasco Argentino Gure Etxea de Tandil: ¿la punta de un gran iceberg?*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria/Gasteiz, 2001. SALAZAR, Julene y Roberto HERNÁNDEZ; *El Centro Vasco de Santiago de Chile. Una comunidad social en el siglo XX*, Euzko Etxea, Santiago de Chile, 2003.

94. ARBELBIDE, Xipri: “Californiako Eskual Herria”, en Eugène Goyheneche. *Omenaldia-Hommage*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 2001, pp. 17-51. ARBELBIDE, Xipri; *Jean Pierre Goytino eta Californiako Eskual Herria*, Bilbao, Euskaltzaindia-BBK Fundazioa, 2003.

las empresas editoriales⁹⁵ o los colegios vasco-americanos⁹⁶, auténticos –y desconocidos– precedentes directos del movimiento de las *ikastolas*. Coincide de este momento, además, con una mayor relación de los núcleos que trabajan sobre esta temática en el País Vasco, entre sí y con los centros que están a su vez trabajando desde los distintos países americanos.

LA “OCTAVA PROVINCIA”: EL ENCAJE EN EL CANON DE LA HISTORIA VASCA

Estas innovaciones temáticas, hay que ponerlas en relación, además, con una cuestión igualmente de reciente planteamiento, y que sobrepasa los límites del estricto debate científico, cual es el de la inserción de la historia de las colectividades vascas en el tronco común de la historia de Euskal Herria. Las nuevas investigaciones, que cada vez hablan menos de cuantificaciones y causas, y más de las consecuencias de la emigración, están volviendo su mirada hacia la conformación interna de los grupos vascos asentados en los países inmigrantes. Además de los aspectos materiales y organizativos, se están planteando hipótesis en torno a las particulares formas de identidad vasca que estos grupos supieron, no sólo conservar, sino también recrear⁹⁷. Elementos que aún hoy configuran visualmente la imagen de “lo vasco” en América, tales como el folklore, ciertas tradiciones en la vestimenta, el habla o la gastronomía, hunden sus raíces en los tiempos en que la emigración era un hecho vivo y nos inducen a intentar comprender sus fundamentos.

Las sociedades de aluvión que se generaron en los años de las grandes migraciones fueron, en este punto, un auténtico laboratorio social. En ellas confluyeron personas de las más diversas procedencias nacionales y culturales de Europa. Las referencias a las “cosmópolis”, a los barrios étnicos que reproducían a escala *little Irelands* o *little Italies*, son constantes, y reflejan una diferencia capital respecto a las sociedades europeas contemporáneas. En América, la nacionalidad, la *etnicidad*, eran un elemento vertebrador de la sociedad, sobre el que todo ciudadano era permanentemente requerido a definirse. Ser vasco no era una cuestión importante o cotidiana en un ámbito en el que todos son igualmente vascos; pero una vez llegado a América, el entorno exige al inmigrante una clasificación según su identidad nacional. Y las salidas de esta encrucijada eran muchas, y varia-

95. ÁLVAREZ GILA, Óscar: “La editorial “Ekin” de Buenos Aires”, *Euskal Etxeak*, Vitoria, 45-46 (2000), pp. 16-17.

96. ÁLVAREZ GILA, Óscar: “El intento de fundación de los franciscanos para la atención de la colonia vasca de Caracas (1956-1957): el doble lenguaje”, *Cuadernos de Sección de Eusko Ikaskuntza. Historia-Geografía*, 22 (1994), San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, pp. 265-290. IRIANI ZALAKAIN, Marcelino y Óscar ÁLVAREZ GILA: *Euskal Echea. La Génesis de un sueño (1899-1950)*. Llavallol, Gobierno Vasco, Vitoria/Gasteiz, 2003.

97. TOTORICAGUENA, Gloria: *Identity, Culture and Politics in the Basque Diaspora*, University of Nevada Press. Reno (Nevada), 2003.

bles, máxime cuando –desde el punto de vista de la construcción de una identidad vasco-americana– convivían en un mismo espacio y tiempo inmigrantes vascos de muy diversas procedencias, incluso con pasaportes nacionales diversos. No resulta así extraño descubrir, en América, unas peculiares formas de construcción de identidad vasca, basadas en elementos identitarios comunes tales como el idioma vasco, con el surgimiento de unos planteamientos de tipo nacionalista, bastantes años antes que estos mismos procesos se dieran en la propia Euskal Herria.

¿A qué historia pertenecería todo este proceso? ¿Es historia americana o vasca? El viejo término de “América y los vascos”, tan usado hace apenas década y media, ya no parece responder a las cuestiones que se plantean ahora. En las diversas colectividades vasco-americanas se conformaron particulares formas de identidad vasca, de evolución independiente pero muy relacionada con la que se producía en el propio País Vasco: espacios en los que la vasquidad es reconocible, pero no como una copia mimética de la realidad actual de Euskal Herria, sino tamizados por su propia historia, conformando lo que algunos destacados dirigentes de las colectividades vasco-americanas del presente comienzan a denominar “la octava provincia”. El canon de la historia vasca contemporánea, a nuestro entender, debería reescribirse, para asumir y reconocer, en su medida, la originalidad de estas formulaciones, y la pertenencia de su historia al tronco común de la historia vasca, pues no en vano son producto de unos momentos en los que la emigración era tan importante, y se hallaba tan arraigada entre el País Vasco, que como bien recordaba Pierre Lhande, “para ser un vasco auténtico eran necesarias tres cosas: llevar un apellido sonoro que denote su origen, hablar la lengua de los hijos de Aitor y... tener un tío en América”.